



# Crónica Literaria

por THE RIPPER.

**FRENSA CLANDESTINA.** Ediciones Horas de Francia, Buenos Aires, 1945.

Estos dos tomos pueden ser apreciados desde dos ángulos distintos. Uno como pequeñas contribuciones a la historia; el otro por su interés y su mérito literario. En el primer sentido tiene, sin duda, mayor valor el primero, "Frensa clandestina", que, además de constituir una historia completa de la prensa de la resistencia, está adornada con los facsimiles de todos los diarios que la formaban.

El segundo, "Paris, ciudad de barricadas", tiene el valor de un documento vivo; se lee como una correspondencia cabalgada bien escrita y bien documentada, no sólo por el hecho que narra sino también por sus datos de historia. Las barricadas que este libro toma en cuenta, comienzan con la Revolución Francesa y terminan con las de La Commune a la que, por primera vez, se hace justicia; es difícil encontrar un texto semejante que no tiene pretensiones de estudio social y que, sin embargo, trata a los comuneros como sonadores y luchadores fanáticos pero honestos; no como bandidos.

Después de las barricadas de La Commune, comienza la parte verdaderamente esencial de la obra; el diario de uno de los combatientes de la resistencia que nos cuenta, día por día, y casi minuto a minuto, la lucha contra los invasores nazis en las calles de la capital francesa. Ambos tomos, a medida que pase el tiempo, se transformarán en obras difíciles de encontrar y tendrán al mismo tiempo que el valor de las ediciones originales, el de servir de fuentes a una historia más completa y general, que habrá de escribirse algún día, sobre la gesta de la liberación.

**LOS TRANSPLANTADOS.** por ALBERTO BLEST GANA, Edición Zig-Zag, Santiago de Chile, 1945.

Es esta una segunda edición, si mal no recordamos, de la obra de Blest Gana, hecha por Zig-Zag. Consta de dos tomos presentados en forma elegante. Tipográficamente es un gran avance sobre la primera.

Blest Gana, si no existiera Joaquín Edwards Bello, podría ser llamado el novelista chileno. A pesar del tiempo transcurrido, el método naturalista empleado por él y la falta de intensidad de su innegable tonalidad romántica (defecto que se ha transformado en mérito), lo hacen accesible e interesante; aún hoy, aún al público despreocupado que busca en los libros solamente un momento de distracción. Sus obras no exhalan el olor de años que distingue a las vejeles de las antigüedades y que en cambio, encontramos en forma desagradable en autores mucho más jóvenes que él. Y es que no posea a la sentimentalidad o a los valores éticos que toma en cuenta en todas sus obras, la verdadera figura de sus personajes. Siempre fue un novelista sincero y honestamente naturalista.

Sus libros se distinguen por un triple aspecto: uno lo hemos indicado ya: el naturalismo de su método. El otro, es su apego a la ética. Sus personajes son siempre o casi siempre, confrontados con una norma moral que hace que el presente, tal vez sin quererlos, como ya catalogados. La matización y el innegable talento psicológico de que era poseedor, le impidieron caer en el folletín; pero, en "Durante la Reconquista", muchísimas veces dió el resbalón necesario para caer en él. Ciertamente que todas las veces volvió a levantarse. Esa fidelidad a ciertas leves morales hace que sus libros, a veces, tengan un carácter didáctico que suele hacer antipáticos muchos libros; pero que no alcanzan a alejarnos de los de Blest Gana.

Su tercer elemento es una manera muy suya de intervenir sin intervenir. Blest Gana suele hacer una infinidad de reflexiones; pero no las hace personalmente, sino que se las encarga a otro personaje. El, sólo se manifiesta por ciertos adjetivos que no son descriptivos sino valorativos. Y los juicios valorativos no pueden ser otra cosa que éticos.

"Los Transplantados" es una obra que se desarrolla

en París. Sus personajes son chilenos, salvo uno o dos, que, a pesar de su importancia en la narración —sin ellos no existiría la novela— no tienen mayor valor artístico. En realidad, los protagonistas no son ni siquiera los dos enamorados sacrificados sino los padres, las hermanas, los demás chilenos que se han rendido al ambiente y que están dispuestos a sacrificar, a sus instintos de snobs, no sólo a sus hijos y a sus mujeres, sino también ellos mismos y su fortuna.

Es difícil poder apreciar con exactitud la fidelidad y veracidad del cuadro general; es decir, la exactitud histórica de un ambiente extranjero separado por nosotros por la distancia, por los años y por la moda. Pero en cambio, es fácil notar la exactitud de los fenómenos espirituales de esos chilenos a la antigua, provenientes de una sociedad y una nación en formación, que tratan, por todos los medios, de olvidar su origen, de borrar los rasgos característicos de su personalidad y de confundirse en una sociedad totalmente distinta.

El fenómeno que analiza Blest Gana en forma un poco superficial y que juzga también en forma periférica, es digno de estudio y merecería análisis más profundos que, no pueden abordarse en una novela. Blest Gana analiza y pinta sólo las reacciones exteriores y los sentimientos externos. Sus transplantados tienen sólo escasa cantidad de vida. Son movidos sólo por elementos sin raíz alguna. Como personas son mediocres, vulgares, que no pueden distinguirse de la masa y que sólo pueden ser personajes de una novela por lo raro de su caso; es decir, por la coincidencia de su nacionalidad y la nuestra, ya que, sin duda, pocos eran los chilenos que, arraigados en París, estaban sometidos, al proceso de desnaturalización y a la sed de los arribistas para llegar a mezclarse con la aristocracia de títulos y blasones.

En cuanto a los dos enamorados, ellos tampoco se distinguen gran cosa. Tampoco salen de lo común; pero su sentimiento combatido por las circunstancias y por el snobismo de su familia los coloca de pronto sobre los demás. Es la oposición a su amor lo que los distingue; pero lo demás ella se nota después de su matrimonio. Y aquí, de nuevo vemos al Blest Gana movalista aparecer en escena; en esta ocasión sus obras el "bueno" es recompensado y el "malo" castigado. Cuando no sucede así, el bueno y los buenos mueren y los demás son castigados. En "Durante la Reconquista" esto último es lo que sucede. Blest Gana, que durante su libro nos ha pintado al tético capitán San Bruno, en las últimas líneas le hace justicia considerando como un tático y al contrario como un tático y lo nobilita con unas cuantas palabras justas.

En "Los Transplantados" sucede lo mismo: uno de los protagonistas muere; del otro no se sabe nada, pero se supone que guardará toda la vida —el romántico ambiente así lo ordenaba—, el recuerdo de la mujer que amó y que no fue suya; y el castigo que sobre la familia culpable en la que la muerte airada de su hija y las mermas de la fortuna llegan a constituir la sanción que no deja de caer por lo menos en los libros, sobre los que proceden mal.

Hemos sobrepasado una segunda guerra mundial; esto vale decir, que nuestro mundo y nuestra mentalidad están, con relación a la mentalidad del tiempo de Blest Gana, más alejadas de lo que podían estar la mentalidad de los hombres inmediatamente anteriores e inmediatamente posteriores al diluvio. Pero "Los Transplantados" no sólo se lee con facilidad, sino que despierta intereses sentimentales y aún de otro orden. La diferencia exterior de dos épocas de una civilización maquinista no ha borrado ciertas modalidades del elemento pequeño burgués o burgués a secas; y no las ha borrado porque ellas siguen siendo producto de sistemas económico - sociales distintos en la magnitud pero no en la calidad. Es natural que, quien sale de una clase, trate de incorporarse, en una forma o en otra, a la clase inmediatamente superior. Ese fenómeno es universal aún en estos tiempos.

Juan Marín, que representaba a Chile en El Salvador como Encargado de Negocios, rió con ganas, como ríen estos hombres de letras que saben encaramarse sobre la diplomacia hueca para alcanzar — en una diplomacia más viva y por ende más humana — la máxima cordialidad de los amigos a distancia. Y en una charla fraternal, en que participó con entusiasmo, hicimos un resumen de nuestros comunes amigos y de nuestros idénticos afanes. Y fue así que hablamos de Enrique Labrador Ruiz — nuestro original novelista, autor de la cortante "ANTEO" — de Zacarías Tallat, de José M. Chacón y Calvo, de

Mañach, de Lamas, Lizaco y tantos otros... Llegaba yo en cartera con este artículo escrito entre mis planes para cuando llegara a Santiago de Chile, donde de creía estar a la sazón, de regreso de su viaje a China. De ese viaje a la China, que sirvió como diplomático de su país en Shanghai, que sirvió otras cosas — para que nos ofreciera aquellas inolvidables páginas sobre las calles de la fantástica sede oriental, calles del placer humano y del vicio y la codicia de los hombres". El las vió en la ardiente luz del día, con su vagabundeo de los muertos en mitad de las calzadas multitudinarias y las vidrieras consteladas de diamantes y de sedas. Dramática y personalísima visión de Shanghai y sus calles, en las que supo captar — con su arte de gran novelista — las tragedias del exilio, del espionaje, del gansterismo, de la mendicidad y del crimen. También, el paso e las muchachas rivas de bellos rostros crispados de odio o de dolor; las suaves "geishas" de esbeltas chinas, las dociles coreanas y las ardientes japonesas, a todas las cuales esperaba, como triste final de sus días, en la moderna Babel, la cárcel, el hospital o el río acogedor.

Juan Marín, que ejerció la Medicina, que fue piloto aviador y marino, y que para seguir indagando los derroteros del mundo, actúa como diplomático, es a modo de inquieto símbolo del hombre americano de nuestra época.

Juan Marín, que representaba a Chile en El Salvador como Encargado de Negocios, rió con ganas, como ríen estos hombres de letras que saben encaramarse sobre la diplomacia hueca para alcanzar — en una diplomacia más viva y por ende más humana — la máxima cordialidad de los amigos a distancia. Y en una charla fraternal, en que participó con entusiasmo, hicimos un resumen de nuestros comunes amigos y de nuestros idénticos afanes. Y fue así que hablamos de Enrique Labrador Ruiz — nuestro original novelista, autor de la cortante "ANTEO" — de Zacarías Tallat, de José M. Chacón y Calvo, de

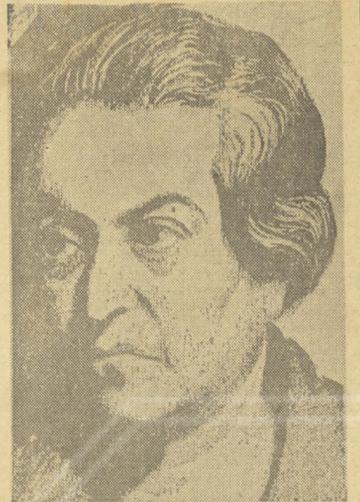
# GABRIELA MISTRAL

## y nuestro mundo

UNA de las características más decisivas de la vida de Gabriela Mistral es lo que ella —al referirse a la ausencia de tal emoción en el intercambio social de nuestra época— llama de *projetivismo*, o sea, la ligación directa y cordial entre los individuos. Desde los tiempos en que, allá lejos en un rincón de la Cordillera, pelaba duraznos en compañía de todas las chicas de su pueblo —ricas y pobres—, hasta cuando, no hace mucho, departía con dos docenas de indios mejicanos a la vez, durante dos o tres horas consecutivas, Gabriela Mistral ha vivido siempre mezclada al pueblo unida a su prójimo, compartiendo las inquietudes filosóficas de un Unamuno o discutiendo con el jardinero negro de su casa de Petrópolis con el forma de plantar un puñado de No-me-olvides.

La poetisa de Chile cree en aquello que escribía a su hijo Lord Chesterfield: "The knowledge of the world is only to be acquired in the world, and not in a closet; books alone will never teach it to you..." Por eso recorrió Gabriela Mistral carreteras y cielos de tres continentes, hablando, viviendo y sintiendo con gentes de muchas razas, clases sociales y categorías espirituales. Nunca se quiso encerrar en sí misma, a pesar de su natural tendencia esquizotímica. No dijo, como aquel Earl of Rosebery: "I must plough my lonely furrow alone". Al contrario, hizo del *projetivismo* una forma de ideal reprobando el individualismo egoísta, el "aislamiento" que va de casa a casa, de familia a familia, a punto de decirnos, la otra noche:

—El autor de la *segunda vida* que vivimos principalmente las gentes latinas, puede venir del individualismo traído por una inteligencia que llegó rebañando el corazón, en cuanto a visceras grosera y tonta...



Y nos explicó la extensión de esa "segunda vida" evocando lo que sería la vida en la Edad Media, "cuando entre un señor feudal y un barón sin techo ni garzas había mucha menos distancia de la que existe hoy entre el empleado de 1.000 pesos mensuales y el empleado de 500 pesos".

—La Edad Media, que cualquier sub bachiller pisotea —prosiguió Gabriela Mistral— no fue lo que vemos. Los períodos de paz vivían por ejemplo, una existencia de hombre ligados por las fiestas populares. Estas fiestas no eran zarzuelas de la "piele", sino conjunción de clases; el pueblo campesino y el pueblo artesano mas a clase media y sus poetas, sus cantores y sus constructores, más el clero medio e inferior, y los beguinados, etc.

Y después de una pausa: —Nosotros vivimos, en cambio, una clase media que no se aliga al pueblo sino por cosas circunstanciales y que no quiere reconocer sus vínculos viscerales —de madre e hijo— con el campesinado, el artesano y los obreros industriales. Las clases medias europeas cayeron en una separación de cal y canto con el pueblo a causa de las que llegaron educadas por las luces y por las tres desconfianzas palabras de la revolución. Las tres palabras harían remar realmente a ninguna Libertad hay a veces. Igualdad, nunca, que sepamos Y fraternidad, jamás, si se mira de canto a cautivo a Europa...

En la sonrisa triste que subraya estas palabras sentimos algo de aquellos versos suyos en "Abandonada":

"Todo me sobra y yo me sobro como traje de fiesta para fiesta no habida..."

Y pensamos inmediatamente en los extra-

ordinarios aspectos de la época actual, cuando la descubierta de la fuerza atómica señala posibilidades limitadas de progreso o de destrucción. ¿No estará realmente demás en el nuevo mundo la emoción artística o estética? ¿No quedará al cante sólo la función de propaganda ideológica? ¿Podrán coexistir la bomba atómica y la poesía pura? Expresamos nuestras dudas. Pero dudas tenía también Gabriela Mistral. Y —más que eso—, preocupaciones. Su *projetivismo* la hacía temblar un poco ante la grandeza de las futuras conquistas o lo irremediable de posibles desastres.

—Por ahora estamos celebrando y regustando el hecho de que ese óvulo potente y contundente ha salido de manos ajenas y se conservará en ellas, gracias a un secreto que nosotros queremos cerrado y casi sacramental. ¿Se guardará ese secreto en un planeta en que todo respira hasta ahora o se permea de aire y acaba por volar?... Pero si la "moral laica" es tan vigorosa que lograse eso en varios hombres sabios, ¿no comenzarían pronto las pesquisas para la super-bomba atómica? ¿No habrían comenzado ya, desde el día siguiente al de su partida de nacimiento? En cualquier honción de ignorado suelo rural, y hasta en cualquier "cave" de casa urbanísima, en las capitales veudadas, pueden comenzar los ensayos y a lo mejor la manufactura de un nuevo monstruo anudador de su madre...

¿Quedase algunos segundos pensativa y agredido: —Ciertas partes del mundo, que nada quieren con reyes y Papas —aunque los reemplacen bajo otros nombres— no tendrán susiego, sino algo muy diverso: una cohera impotente, es decir, un desasosiego de animal atado a argolla o a arbol... La panacea de la paz por una fuerza... cósmica, para algunas sobrenatural a lo divino, para otros sobrenatural a lo satánico, va a hacer crujir muchos dientes, y este crujido que, como todas las cosas, también se menciona en el Evangelio, ira acompañado de una irracional subida a exasperación...

Pero hay esperanzas —y Gabriela Mistral se refiere a los Estados Unidos y su idiosincrasia pacifista: —El pacifismo magistral del pueblo norteamericano arranca de dos componentes vigorosos: el primero, organizado en mil sociedades pacifistas, y las regiones, cuya producción, mucho más activa allí que en el resto del mundo, son los imponderables que denuncian y atajan los reventones de imperialismo o las utriculaciones belicas. La batalla oral e impresa, la lucna a lo Arcangel Comtante, que diria Pearl Buck han sostenido y apagado varios incendios incipientes. Aunque los graciosos crídllos y los irrealistas europeos rian a todo trapo de aquellas listas de mujeres salvacionistas y de aquellas herbas de padres y pastores evangélicas, estas son cosas respetabilísimas. El catolicismo norteamericano alega un sumando fuerte y puro a ese frente americano de la paz.

La poetisa de Chile mira vagamente el cielo orasuno enmarcado por la ventana y murmura: —Es muy posible que la Corra-Bomba, o la Bomba a lo Divino, como diria el español, sin metal, sin ruido y sin dolor, a Bomba con ojos y no ciega, saiga de las chuecuelas mofadas; de las religiones vueeltas por fin activas, y no por coqueoras sino por misticas...

Sonríe para hacer un paréntesis: —Aquello de la mistica como una modorra del cuerpo haria reír a Vicente Ferrer, al Padre Las Casas y al santo monje Anchieta...

Y prosigue: —La Bomba Libertadora (al vez saiga del cuerpo que llamamos obreras y visadoras sociales, y de una millonada de niños que no se educan mascando ni la xenofobia ni el individualismo caínistas.

La religión de Gabriela Mistral, no es por cierto, la de Chateaubriand —"Heureux ceux qui ont point vu la fumee des fetes de tetraquer!" — ni la de su amigo Unamuno — "Cada hombre vale más que la humanidad entera!"

—Tal vez valga la pena, amigo —concluye la poetisa de Chile— dejar que en la construcción de la Anti-Bomba, o sea, de los nuevos Estados pacíficos a base de justicia de los cuales nacian los que no creen en la bomba atómica, pongan sus manos desdénadas los clerics —en el sentido clásico de la palabra— las mujeres y el niño. Pudiese ser que las dos últimas parullas de relevo, frescas e intactas, materias no gastadas, y que no están aun amagadas de egoísmo e inercia social, puedan valerlos así, guardas, ingenuas y todo. Ninguno de los tres se han rebañado entero el espíritu de infancia, que es a sava misma del ser y que se confunde con el espíritu de la primera cristiandad...

Logramos leer, en un libro entreabierto sobre la mesa, la frase de Sócrates: "Nob sum un angulo natus patria mea totus nie est mundus". Era la una de la madrugada en Rio de Janeiro.

Alfonso Alberto Ribeiro-Netto. (De "El Siglo", de Bogotá.)

# Una semblanza de Juan Marín (Párrafos)

por Francisco Bedriñana.

Mañach, de Lamas, Lizaco y tantos otros...

Llegaba yo en cartera con este artículo escrito entre mis planes para cuando llegara a Santiago de Chile, donde de creía estar a la sazón, de regreso de su viaje a China. De ese viaje a la China, que sirvió como diplomático de su país en Shanghai, que sirvió otras cosas — para que nos ofreciera aquellas inolvidables páginas sobre las calles de la fantástica sede oriental, calles del placer humano y del vicio y la codicia de los hombres". El las vió en la ardiente luz del día, con su vagabundeo de los muertos en mitad de las calzadas multitudinarias y las vidrieras consteladas de diamantes y de sedas. Dramática y personalísima visión de Shanghai y sus calles, en las que supo captar — con su arte de gran novelista — las tragedias del exilio, del espionaje, del gansterismo, de la mendicidad y del crimen. También, el paso e las muchachas rivas de bellos rostros crispados de odio o de dolor; las suaves "geishas" de esbeltas chinas, las dociles coreanas y las ardientes japonesas, a todas las cuales esperaba, como triste final de sus días, en la moderna Babel, la cárcel, el hospital o el río acogedor.

Juan Marín, que representaba a Chile en El Salvador como Encargado de Negocios, rió con ganas, como ríen estos hombres de letras que saben encaramarse sobre la diplomacia hueca para alcanzar — en una diplomacia más viva y por ende más humana — la máxima cordialidad de los amigos a distancia. Y en una charla fraternal, en que participó con entusiasmo, hicimos un resumen de nuestros comunes amigos y de nuestros idénticos afanes. Y fue así que hablamos de Enrique Labrador Ruiz — nuestro original novelista, autor de la cortante "ANTEO" — de Zacarías Tallat, de José M. Chacón y Calvo, de

aventurera, un buen día arrancó sus secretos a los hombres que viven allá por el Estrecho de Magallanes, término de América y principio del Océano Antártico. Tierras de "corteza endurecida, clima frío y condición áspera, donde viven hombres sin ley ni asidero, suelta la foga jauría de las pasiones encontradas". Y mientras navegaba como marino de la Armada chilena por los canales del Beagle y Orloff, hacia apuntes para transformarlos después en esa formidable novela que es "PARALELO 53 SUR", que ofrece panoramas inéditos — paisajes, hombres y cosas — a nuestros ojos americanos, no acostumbrados a los relatos del denominado "suelo maldito", que se abre ante nuestra admiración como un redescubrimiento de las sierras y aguas magallánicas...

De todo eso hablamos. Alto, juvenil, risueño, hombre sin "pose", acostumbrado a las rutas del mundo y al trato con los hombres capaces de entender el lenguaje de la cordialidad, levantó su copa, la mía ya en alto, para brindar porque su visita a Cuba sea una próxima realidad, para bien de su país y el nuestro...

Y ahora?... Ahora... rumbo a Honduras, Nicaragua y Costa Rica...

Del libro "NUESTRA AMERICA ES ASI...", del escritor cubano Francisco Bedriñana. (Editorial "Lex", La Habana, 1945).

"El Diario Latino", San Salvador, 6 de octubre de 1945.



VISTA DE CERCA DE LA ISLA DE MAINAU

# En Alemania ocupada, Isla de Mainau

por Francisco Amunátegui.

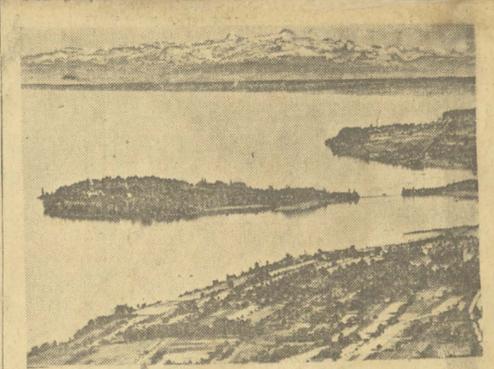
(Correspondencia de París, por avión, especial para "La hora")

NO podemos terminar mejor este viaje en Alemania ocupada que visitando Mainau, que produce una impresión horrible y reconfortante, al mismo tiempo; aquí, en efecto, nos recibidos desde su liberación todos los deportados de los suplicios nazis. Impresión horrible, ya que por la primera vez vemos con nuestros propios ojos a estas infelices víctimas y que oímos sus relaciones que no se cansan de repetir y que durante largo tiempo aún formarán parte de su vida misma; impresión reconfortante porque la Isla de Mainau es un ejemplo extraordinario de buena organización francesa como disciplina y como humanidad.

El "Centre d'Accueil des Deportés" está magníficamente instalado en una pequeña isla del lago de Constanza a algunos kilómetros de la ciudad misma. Es un dominio que pertenece a la familia real de Suecia y que bajo el regimén de Hitler, paso a los dirigentes del partido para ser transformado en un sitio de reposo. Ningún lugar pudo ser mejor esogido que este parque al borde de un lago, y este castillo de ladrillo, de estilo "baroque" pero elegante, en un panorama que recuerda al Mediterráneo o las regiones de la Italia del Norte. Aquí termina ahora el internio de miles de deportados franceses donde llegan directamente en ambulancias desde Buchenwald de Belsen o de Auschwitz, recorren casi inconscientes, el camino que los lleva a la isla de la tierra firme y se encuentran, sin transición en una tierra desconocida y hospitalaria. Los médicos y enfermeras de Mainau que dirige con una abnegación ejemplar el doctor Penin les espera para esta tarea esencial que les enseña de nuevo a amar la vida.

Otros han naufragado de Mainau como tefanos y de las enfermedades de que sufren estos hombres y estas mujeres, los tratamientos eficaces que se les hace seguir, su feliz convalecencia. Querriamos hablar especialmente del clima de este Centro donde la orden es muy simple: "felicidad". Desde que se franquea el puente, estos jirones humanos tienen a su alrededor una serie útil y satisfactor sus menores deseos. Terminada la visita médica toda la actividad se reduce a hacer olvidar los años atroces. Sin dejar de respetar en todas sus partes las prescripciones medicas tienen la facultad completa para pedir lo que desean y lo que les agrada les es acordado no sólo sin demora sino aún antes de que lo hayan solicitado. Repetimos sin limitación alguna. Sembrantes Centre d'Accueil" existen, más o menos, en todas partes, especialmente en Suiza, pero hay siempre a pesar de la generosidad, del lujo y de la

rescatados de Buchenwald quieren comer constantemente como que no han podido satisfacerse durante 2 o tres años. Vemos a un enfermo que en una sola comida se hace servir siete biftecks; no tiene más que una idea en la cabeza no morir de hambre. Ahora, satisfecho, se duerme. Los alemanes han hecho de este hombre una especie de bestia instintiva que no piensa sino en comer. Durante su vida era abogado en París; después de un mes, o dos, en Mainau podrá reposarse y volver a su vida ordinaria. Esta liberalidad de Mainau, la encontramos a cada instante y se extiende a todas las zonas. El reglamento elaborado en las oficinas competentes, prescribe que el Centro no está abierto sino para los franceses, pero una de las primeras personas que encontramos y que interrogamos es una dama holandesa. Nos recibe en el salón de su pequeño departamento adornado con una hermosa estufa en porcelana, herencia de los países del Norte. Ahí nos ofrece una taza de té y nos cuenta su calvario: vuelta de Auschwitz con su hija, ésta muere un día después de tifoida y reposa en el cementerio de la isla. La pobre dama, sin embargo, nos repite, varias veces: "Esto, señores, es el paraíso". Y estas palabras las oiremos siempre en las dos visitas que hicimos al Centro. Algunas habitaciones más lejos nos recibe un estudiante belga. Ha sido detenido en Bruselas por su nacionalidad judía y tam



LA BAHIA DE MAINAU

doble crimen lo ha conducido a las puertas de la muerte y esto porque tenía la voluntad indomita de vivir. Más lejos aún, en una nursery vemos un bebé de pocos meses; nacido en un campo en Belsen. De éste no se sabe nada, soldados americanos lo encontraron ahí; sus padres han desaparecido y fue dirigido a un Centro suizo donde le fueron reclamados sus papeles de identidad y como carecía de ellos fue reconducido hasta la frontera. El doctor Penin,



CASTILLO SITUADO AL CENTRO DE LA ISLA

abundancia, una zona que no puede ser franqueada; en Mainau no existe ninguna frontera, ningún racismo. En una palabra ningún reglamento que impida nada si la facilidad concedida al enfermo no le es perjudicial.

Estos hombres han sufrido especialmente de hambre. Y aquí podrán comer hasta estar saciados. Se recordará el episodio de los rescatados de Alaska de Jack London en el que acumulaban alimentos, a pesar de la abundancia de que disponían por el mor de carecer de ellos al fin día. En Mainau ocurre exactamente lo mismo. Los

Paris, octubre de 1945.

SERIEDAD EXACTITUD OPTICA PINEUS MONEDA 1033 ENTRE ANUADA Y BANDERA

TUBOS de RADIO PHILIPS Y AMERICANOS GRAN SURTIDO San Diego N.º 222 - Feno N.º 669 A. OMEGA